



Carmen Losa, *Levante*.
Madrid, Ediciones y Publicaciones Autor SRL, 2009.



Primer Acto. Escena 1. Julio de 1931. Preguntas.
Luisa, la madre, está enseñando a bordar a Susana.

Así comienza *Levante*. Una madre enseña a bordar a una hija que, en vez de prestar atención para no perderse los consejos de la madre, prefiere cuestionar lo que esta le ordena, por ejemplo, el hecho de tener que coser, ya que cada vez que Susana agarra la aguja y se coloca frente al basidor, lo único que consigue es pincharse las yemas de los dedos y dejar todo su ajuar plagado de manchas de sangre. ¿Por qué? Porque Susana tiene la cabeza en otra parte. Esa parte es un lugar y tiene un nombre: se llama el río y es allí en donde le gustaría estar, junto a la chica que le quita el sueño, y no bordando servilletas.

Carmen Losa (Sevilla, 1959) es licenciada en Filología por la Universidad de Sevilla, titulada en Técnica e Interpretación por el Laboratorio de Teatro William Layton —que además dirige—, fue ayudante del propio Layton en sus cursos de dirección, es actriz, profesora de Interpretación, directora escénica, dramaturga —textos suyos son *Heridas*, *Hasta que tú quieras*, *Chicas*, *La parada*, *Rodrigo...* — y desde hace poco, además, dramaturga laureada, ya que recientemente obtuvo por la obra que tratamos hoy aquí, *Levante*, el Premio del II Certamen Internacional de Textos Teatrales Visible, que convoca la Fundación Autor/SGAE y el Festival Visible de FELGTB-COGAM, que desde este año ha pasado a llamarse Certamen Internacional de Textos Teatrales Leopoldo Alas, en memoria del escritor y periodista recientemente fallecido y recordado por todos.

Levante —el libro— abre con tres prólogos. El primero de ellos: *Unas palabras acerca de Levante*, de José Ramón Fernández, donde el autor de

Nina y La Tierra, tras subrayar el gran respeto que ha sentido siempre por los profesionales del Laboratorio desde que de niño viese un *Tío Vania* dirigido por el propio Layton, habla de cómo conoció a Carmen Losa cuando esta decidió abandonar momentáneamente el despacho de la Dirección del Laboratorio para pasarse por el taller de escritura que J.R. —así lo llamamos sus amigos— entró a impartir en este centro de formación de actores en 2005 y del que Carmen era en esa fecha, y sigue siendo hoy, directora. El germen de una escena de una obra anterior, *Chicas*, donde dos muchachas se enamoran en los tiempos de la II República y la Guerra Civil española, fue el punto de partida. Lo dice J.R. en este prólogo y yo, además, en esta reseña doy fe de ello. No porque las palabras de J.R. hayan de ser contrastadas sino porque tuve la gran suerte y el honor de estar en aquel maravilloso taller de escritura y observar con mis propios ojos, como muy bien dice J.R. en *Unas palabras acerca de Levante*, por qué funciona tan bien esta obra. La respuesta no es otra que porque fue concebida y escrita desde la necesidad, siendo esta la gran diferencia entre el dramaturgo que escribe por obligación profesional y el que lo hace por obligación moral. Y es esto lo que, fundamentalmente, viene a resaltar José Ramón en el prólogo que abre la edición de este libro, dando paso así al segundo prologuista, también dramaturgo y además jurado del premio que decidió que *Levante* había de ser el texto ganador de este segundo certamen de textos teatrales de temática LGTB, Pedro Vllora.

Razones para premiar a Carmen Losa. Antes de abrir la plica del ganador, Vllora aventuró algunos pocos nombres, todos ellos de calidad y prestigio, de posibles escritores a los que se les podría atribuir este drama «tan magníficamente concebido, tan bien estructurado y de tan elegante resolución», pero se llevó una sorpresa. A Carmen Losa, hasta *Levante*, se la consideraba una escritora novel y «casi neófita en estas lides». Pero la extrañeza con que acogió la apertura de la plica se vio enseguida compensada al descubrir el currículum de esta. Y he aquí la segunda diferencia entre Carmen y otros dramaturgos: Carmen no parte de la creación literaria, sino que llega a ella «desde la práctica escénica y no desde la mera especulación teórica», lo que la emparenta con la mayoría de los dramaturgos por los que Vllora dice interesarse.

Amor entre mujeres, de Pablo Peinado, presidente del Jurado del Certamen, es el título del tercer prólogo. En él, Peinado habla sobre el escaso espacio y peor tratamiento que le ha reservado la dramaturgia espa-

ñola a las historias de amor lésbico, así como de la satisfacción al saber que los inicios de Carmen como dramaturga están vinculados al Festival Visible. Su primera obra teatral, *Chicas*, texto que «supuso un salto cualitativo en la dramaturgia española, al atreverse a tratar las diferentes historias de amor entre mujeres de una manera directa», fue estrenada en Visible 05. Ahora, con *Levante*, sigue la estela de una autora y de un festival que «da voz a quienes durante mucho tiempo fueron silenciados y visibilidad a todos aquellos que durante siglos fueron perseguidos por el solo hecho de amar de forma diferente».

Primer Acto. Escena 1. Julio de 1931. Preguntas.

Luisa, la madre, está enseñando a bordar a Susana.

Así comienza *Levante*, en pleno proceso de democratización y modernización de un país que se llama España, con una muchacha que lo que quiere es irse a la orilla de un río para ver *qué siente un hombre cuando besa el cuello de una moza*, y termina en 1939, en medio de un territorio plagado de cadáveres y completamente arruinado. La forma en que la atracción entre Susana e Inés va creciendo y separándose durante los ocho años de los que da muestra el texto, el modo en que su pasión va afianzándose y poniéndose en peligro a un mismo tiempo, no es solo una historia romántica, sino que, poco a poco, también va convirtiéndose en la historia de nuestra Historia, la de un país que a día de hoy sigue preguntándose las razones de ese gran fracaso que supuso para nuestras vidas la Guerra Civil española.

Desde pasadas las elecciones de junio de 1931 —que dieron clara mayoría de la coalición republicano-socialista, y en donde las mujeres mayores de 23 años pudieron votar y participar en la actividad electoral en plano de igualdad con los varones—, hasta el triunfo de los fascistas: todo concentrado en una historia de amor lésbico con dos mujeres atrapadas en una casa de un pueblo extremeño. Eso es *Levante*. Terror y miseria de una nueva España que acecha a la vuelta de la esquina en un drama dividido en tres actos y escrito magistralmente desde la concreción técnica que otorga haber pasado horas y horas junto a uno de los más grandes maestros que acogió este país: William Layton, quien, como dice la propia autora en una nota que precede al texto «siempre tuvo la pregunta clave, esa que abre puertas, por donde hay que entrar sin saber a dónde te llevan, y siempre te llevan a lugares maravillosos».

Los personajes de *Levante* son diez, Inés y Susana, las dos protagonistas, que conforman la pareja de enamoradas; la madre de Susana y sus vecinas; los pretendientes de ambas protagonistas y sus amigas; y además, Pilar, una maestra comunista escondida en la casa de Inés y Susana que, junto a un atlas, aparecerá en la recta final del texto y será la que curiosamente termine indicándoles hacia qué dirección se encuentra levante, título de esta pieza dramática ordenada en tres actos, que sirven tanto para, inicialmente, de julio de 1931 a mayo de 1934, separar a las dos protagonistas; hacer que se cuestionen sus propias vidas en un estadio intermedio, el segundo acto, de abril de 1935 a octubre de 1937; como para terminar uniéndolas, no con qué suerte y si definitivamente, en el tercer acto, de diciembre de 1937 al 29 de marzo de 1939, noche en que las dos protagonistas deciden poner rumbo a levante, o lo que es lo mismo: hacia su nueva y verdadera vida.

A través de las réplicas, los silencios y unas cuantas acotaciones, *Levante* te va abriendo un hueco en el pecho, una especie de pozo negro y oscuro en el que, aunque al principio uno se resista, al final acaba por atreverse. Yo, al menos, me atreví, me acerqué y me abucé. De lo que pude ver en su interior no voy a hablar, esas cosas no se dicen. Eso sí, hoy, con más seguridad que nunca, creo saber la razón por la que un día decidí dedicarme a este maravilloso, inquietante y con frecuencia denostado oficio que es la escritura dramática.

Con *Levante*, España cuenta con una nueva autora que meter en su larga lista. Y no solo eso. Con *Levante*, España también cuenta con un nuevo texto dramático con el que aumentar el peso de las estanterías de sus bibliotecas, con la esperanza de que un día dejen de soportar el peso, se quiebren y podamos ver por fin textos como este sobre un escenario. Los actores lo están deseando, los directores también, los autores escriben para ello, los técnicos, maquinistas, vestuaristas, iluminadores... No miro a nadie. Pero si la cosa no cambia, quizás tengamos que seguir escuchando largo tiempo eso de dónde están los nuevos autores nacionales. Mientras tanto, léanla si tienen ocasión. Por lo demás...

Larga vida a Carmen Losa.

Paco Bezerra